

Prefacio de Naomi Klein

A comienzos de este siglo Argentina vivió una brusca convulsión que la gente dio en llamar “el saqueo”. Como en un colosal robo a mano armada, todos los bienes de valor salieron súbitamente del país: los bancos cargaban sus divisas en aviones y las enviaban al extranjero; los jóvenes hacían cola en las embajadas de España y de Italia para solicitar pasaportes y permisos de trabajo; las explotaciones petrolíferas, las autopistas y las compañías de agua ya se habían vendido a grupos empresariales extranjeros. El país parecía un coche de lujo expoliado hasta el chasis y abandonado sobre cuatro bloques en un callejón.

En medio de esta inmensa sangría Gotan Project sacó a la luz *La revancha del tango*. El álbum fue recibido en todo el mundo con entusiasmo, pero en Buenos Aires, donde yo vivía por aquel entonces, la reacción inicial fue de cautela. Se habían quedado sin nada y ahora incluso el tango -quintaesencia del arte argentino- se reinventaba fuera, y nada menos que en París. Sin embargo, la cautela no duró mucho. A finales de 2002, los compases alucinógenos e irresistibles de *Época* y *Santa María* (del Buen Ayre) brotaban de los bares y restaurantes más punteros de San Telmo y Palermo Viejo. La ciudad, que renacía poco a poco y con titubeos, adoptaba una nueva banda sonora.

En cualquier caso, conviene señalar que siempre hubo algo incongruente en ver el tango desde una perspectiva nacionalista. Es un género que nació del exilio, de las migraciones y del cruce de fronteras. En Buenos Aires y Montevideo fue música portuaria, de contrabando, un peligroso maridaje de los ritmos africanos que llegaban en barcos de esclavos y de los bailes de salón europeos que desembarcaban, junto con los inmigrantes, de los transatlánticos. Como hijo bastardo que era, las orgullosas élites argentinas que se preciaban de vivir en el “París de Latinoamérica” lo condenaron por vicioso, y no fue chic en Buenos Aires hasta que volvió a cruzar el Atlántico, llegó al mismo París y arrasó en los salones de baile de comienzos del siglo XX.

Gotan Project es la última entrega del siempre agitado y transformador diálogo entre París y Buenos Aires. En las manos mágicas de Philippe Cohen Solal, Eduardo Makaroff y Christoph H. Müller, el tango deja de ser música portuaria para convertirse en el sonido de los vuelos transatlánticos y de las solitarias terminales de aeropuerto, el del bandoneón que suena desde un laptop. Gotan también ha sabido captar la esencia de las migraciones boomerang, el espíritu de una generación de latinoamericanos que han vuelto a los mismos países europeos que abandonaron sus abuelos hace un siglo, exiliándose desde naciones de exiliados.

Esta realidad hecha de fragmentos es la que Prisca Lobjoy ha sabido captar perfectamente en las fotografías del presente libro. Son mucho más que fotografías de una gira; retratan música en movimiento. Aunque tienen entidad artística propia, forman parte de la “experiencia Gotan”, como también sucede con las películas de Lobjoy. Todas las instantáneas recogen, a su manera, el sentir y la textura del tango –la melancolía, un soñar inquieto, cierta raída elegancia-, así como esa peculiar cadencia de revolución soterrada que hay en Gotan. Al igual que sus vídeos, cubiertas de discos, películas y proyecciones, las fotografías de Lobjoy añaden una dimensión más al ya multidisciplinario trabajo-música, danza, teatro, cine y vídeo- de Gotan Project. Estos instantes congelados encajan a la perfección con un grupo que, consciente de la intimidad y el impacto de las letras, vuelca sus melodías en párrafos.

“No creo en las fronteras que, según los aduaneros de la literatura, separan a los géneros”, dijo Eduardo Galeano, historiador del pueblo latinoamericano y violador en serie de toda clase de fronteras. Gotan Project, como el vibrante experimento que es, comparte ese desafiante agnosticismo respecto a las fronteras, tanto las que separan nacionalidades como las que parcelan formas artísticas.

Otros intentos de recontextualizar el tango han fracasado porque se limitaron a tomar sus vestiduras y disfrazarse con ellas, como turistas en carnaval. Gotan Project, por el contrario, nace de las raíces del tango, que están en la experiencia del desarraigo. Si Buenos Aires no pudo resistirse a Gotan, ni aún en medio de aquel saqueo, es porque esta música no era ningún expolio sino una aportación auténtica. Como el tango, Gotan Project tiene alma de contrabandista; con este Carnet de viajes tenemos el enorme placer de convertirnos en un alijo que les acompaña en su travesía.

Naomi Klein